

Arqueología, Educación y Museos. Encuentros entre Investigadores y Comunidades locales

Violeta Di Prado, Alejandra Matarrese, Vanesa Bagaloni, Mariano Bonomo, Luciano Prates, Rodrigo Angrizani y Patricia Madrid

Resumen

La investigación arqueológica se enriquece cuando se genera una interacción fluida entre los arqueólogos y las comunidades en las que se llevan a cabo los trabajos de campo. Los actores sociales locales (por ejemplo, propietarios de campos, funcionarios públicos, directores de museos y escuelas, docentes, alumnos, vecinos) con los que, en general, los investigadores entablan más contacto, ocupan un lugar central en el proceso de investigación. No sólo aportan información sobre la ubicación de los sitios arqueológicos, sino que colaboran con la organización y logística de los viajes e, incluso, participan en las tareas de campo. Esta relación, sin embargo, se vuelve discontinua debido a que no existen espacios formales donde la comunidad pueda apropiarse de los resultados de las investigaciones arqueológicas. Con este antecedente, el equipo de investigación nucleado en el Laboratorio 3 de la División de Arqueología del Museo de La Plata inició, en el año 2009, un proyecto de extensión universitaria financiado por la Universidad Nacional de La Plata. Este proyecto se orientó a promover y afianzar la interacción entre los saberes antropológicos y arqueológicos y los diferentes actores de las comunidades en las que se desarrollan los trabajos de investigación. A partir del vínculo con los museos regionales y las escuelas locales se organizaron talleres, charlas-debate y se diseñaron materiales didácticos para los museos. En los dos años de trabajo las actividades del proyecto se realizaron en 17 localidades y en ellas participaron más de 2.000 alumnos y 150 docentes de escuelas primarias y secundarias y un número mayor de público general.

Introducción

A lo largo de nuestra experiencia como docentes-investigadores y estudiantes hemos detectado un genuino interés por parte de las comunidades por conocer más sobre el trabajo arqueológico y el pasado de las regiones que habitan actualmente. Incluso, cuando estas demandas son atendidas, la labor arqueológica resulta más fructífera, debido a que las comunidades no sólo se apropian de un modo diferente del espacio en el que viven y de su historia, sino también que comprenden la importancia de la preservación del patrimonio y promueven su protección.

Este proyecto surgió por iniciativa de un grupo de museos regionales y del equipo de investigación nucleado en el Laboratorio 3 de la División de Arqueología del Museo de La Plata. Nuestro equipo realiza desde hace varios años investigaciones arqueológicas en las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos y Río Negro. A partir de las sucesivas temporadas en el campo hemos ido estableciendo vínculos con las comunidades locales, que han mostrado en general gran interés por la información que generamos, han solicitado nuestra colaboración para la organización de diversas actividades (ferias de ciencias, muestras museográficas) y han expresado la necesidad de ámbitos más formales de interacción.

Hasta la puesta en marcha de este proyecto, las instancias de divulgación se limitaban a conferencias esporádicas y charlas informales. La formalización de estas actividades es una respuesta directa a las demandas de quienes siempre colaboran y nos albergan durante los trabajos de campo. Además, y no menos importante, responde a que el proceso de

construcción del conocimiento pierde parte de su sentido mientras no sea apropiado e intervenido por el público. El financiamiento de este proyecto por parte de la Universidad Nacional de La Plata fue imprescindible para lograr la intensificación y formalización de las tareas de extensión y promover una mayor socialización del conocimiento en las comunidades locales y una mejor gestión de los recursos culturales.

Los integrantes del proyecto son los siguientes investigadores, docentes y alumnos de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y de la Facultad de Humanidades (UNLP): Patricia Madrid, Mariano Bonomo, Luciano Prates, Gustavo Politis, Constanza Pedersoli, Alejandra Matarrese, Catriel Leon, Violeta Di Prado, Vanesa Bagaloni, Rodrigo Angrizani, Juan Carlos Castro, Eduardo Apolinaire, Emiliano Mange, Lucas Turnes, Carolina Silva, Celeste Fernández, Alejandro Serna, Luis Capeletti, Noelia Banchio y Agustina Ramos van Raap. También participaron en las actividades los directores y guías de los museos locales: María Inés Koop y Romina Rial (Museo Regional de Valcheta), Daniel Cabazza y Liliana López (Museo Paleontológico Municipal de Lamarque), Gisela Bahler (Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas “Prof. Antonio Serrano” de Paraná), Yolanda Medel (Dirección de Cultura de la Municipalidad de Diamante), Claudio Fabián Daydé (Defensa Civil de la Municipalidad de Victoria), Selva Olivera (Dirección de Cultura de la Municipalidad de Gualaguay), Hugo Cortés y Fermín Massigoge (Comisión Museo de Claromecó), Beatriz Souto (Dirección de Cultura de San Cayetano), Oscar Oldano y Jorge Dip (Comisión del Museo “Faustino I. Queipo” de San Cayetano), Marisa Martín (Museo Municipal "José A. Mulazzi" de Tres Arroyos) y Beatriz Baglivo y “Gora” Nosedá (Museo de Ciencias Naturales “Gesué Pedro Nosedá” de Lobería).

Desarrollo

Las actividades de extensión se organizaron mediante la aplicación de dos modalidades de trabajo: taller y charlas-debate. Los talleres estuvieron destinados a grupos de nivel primario y secundario y fueron dictados por integrantes del equipo de trabajo y personal de los museos. Los temas abordados incluyeron: las estrategias para detectar y excavar sitios arqueológicos, los análisis que se aplican sobre los diferentes tipos de restos materiales, las tareas de laboratorio, los instrumentos y dispositivos utilizados en cada etapa, el proceso de construcción de conocimiento arqueológico, la importancia de la preservación del patrimonio cultural, la interpretación de la cultura material y de la historia local.

Se diseñó un modelo general de taller, denominado “Arqueólogos por un día”, con una duración aproximada de 4 horas. La primera parte del taller tiene como objetivo principal que los alumnos conozcan el objeto de estudio de la arqueología, su relación con otras disciplinas y los aspectos principales del proceso de investigación científica. Es principalmente expositiva y se utilizan diversas imágenes, impresas y en formato Power Point (Figura 1). La premisa fundamental es partir de los saberes que tienen los alumnos, de forma tal que la charla se estructure en base a preguntas disparadoras y se desarrolle de manera interactiva y dinámica. La segunda parte busca que los alumnos comprendan los pasos del proceso de construcción del conocimiento arqueológico; tiene un carácter lúdico y en ella se utilizan réplicas de materiales arqueológicos. En total se realizaron 47 talleres en los que participaron alrededor de 1.100 alumnos.

Las charlas-debate estuvieron dirigidas al público en general. En ellas se presentaron y discutieron temas específicos de investigación vinculados, sobre todo, con la arqueología regional, la diversidad étnica, las sociedades tradicionales y la gestión del patrimonio cultural (Figura 2). Se realizaron 19 y en ellas participaron cerca de 1.400 personas. Complementariamente a los talleres y charlas-debate se organizaron reuniones específicas a fin de brindar asesoramiento técnico al personal permanente de los museos locales para la catalogación y el manejo de colecciones, la organización de los contenidos difundidos a través de las muestras museológicas y el armado de propuestas educativas.

Durante los años 2009 y 2010 también se diseñaron 12 pósters (sobre patrimonio, arqueología regional y metodologías de la investigación arqueológica) que fueron distribuidos en los museos, escuelas y otras instituciones públicas de las 17 localidades involucradas en el proyecto (Figura 3). Si bien cada uno de los pósters trata un tema diferente y puede ser expuesto de forma independiente, la continuidad en la estructura y el diseño permite su exposición en una muestra itinerante. Una parte de este material ha sido exhibida en las ferias del Libro de Luis Beltrán y Darwin (provincia de Río Negro) y en la sala Víctor de Pol del Museo de La Plata (Figura 4).

Durante los dos años de duración del proyecto, se realizaron actividades en 17 localidades diferentes. En principio, se eligió una localidad cabecera en cada una de las tres provincias: Paraná en Entre Ríos, Tres Arroyos en Buenos Aires y Lamarque en Río Negro. Paulatinamente se fueron agregando nuevas localidades tales como Diamante (Entre Ríos), Lobería y San Cayetano (Buenos Aires), y Valcheta y Aguada Cecilio (Río Negro). En 2010 estas se ampliaron aún más, incluyendo Gualeguaychú, Gualeguay, Victoria y Chajarí (Entre Ríos), Claromecó y San Manuel (Buenos Aires), Pomona, Choele Choel, Luis Beltrán y San Carlos de Bariloche (Río Negro). Dentro de estas localidades, los espacios puntuales para realizar las actividades fueron los museos. Su incorporación como institución principal co-participante desde la génesis del proyecto se fundó en tres puntos: a) su significación en la esfera patrimonial de las comunidades locales; b) la intención de generar un espacio de encuentro fuera del ámbito de la educación formal (escuela); y c) la posibilidad de establecer proyectos a largo plazo sobre la base del contacto estrecho y fluido que venimos sosteniendo a través de años de investigación.

Resultados

En relación con estos primeros acercamientos sistemáticos a las comunidades locales, se plantearon expectativas a corto y largo plazo. En relación con las primeras pudo observarse: 1) aumento de la oferta de actividades de los museos locales (por ejemplo muestras, charlas-debate, talleres) dirigidas a la comunidad escolar y al público en general; 2) mayor fluidez en la comunicación entre los investigadores y los actores sociales locales; 3) incremento de avisos de hallazgos arqueológicos realizados por particulares a los museos locales, como resultado de las charlas sobre la importancia del patrimonio cultural; 4) mayor tratamiento de los temas arqueológicos específicos en los ámbitos locales de educación formal y no formal; 5) inserción de temas de arqueología en los medios de comunicación locales (por ejemplo diarios, radios, televisión); y 6) consolidación de un equipo de extensionistas en el campo de la arqueología.

Las expectativas a largo plazo requieren del diseño e implementación de nuevas estrategias de divulgación. Se espera que: 1) la comunidad se apropie de manera crítica del pasado de las sociedades prehispánicas locales y lo integre a su propia historia; 2) los docentes y alumnos actúen como nexos y multiplicadores, en el ámbito familiar y escolar, del mensaje transmitido; 3) la democratización del conocimiento incentivada por este proyecto educativo contribuya a la conservación del patrimonio cultural y sirva para su incorporación a programas de aplicación, principalmente ligados al turismo arqueológico; y 4) el interés por la ciencia, la arqueología y el patrimonio surgido durante las actividades se sostenga y reproduzca en el tiempo al interior de las comunidades.

Palabras finales

El desarrollo de talleres y charlas-debate, como propuestas de aprendizaje participativas, fueron prácticas cooperativas e integradoras de conocimientos científicos, tradicionales y prácticos. Estas experiencias, así como la realización de exposiciones y muestras itinerantes han sido muy enriquecedoras y satisfactorias para todos los actores involucrados: arqueólogos, directores y guías de museos, docentes, alumnos y pobladores locales. De esta manera, se han cumplido ampliamente los objetivos planteados a corto plazo y se abren nuevas posibilidades de mayor interacción en el futuro con las comunidades locales.

Figura 3. Exposición de pósters en el Museo de Claromecó.

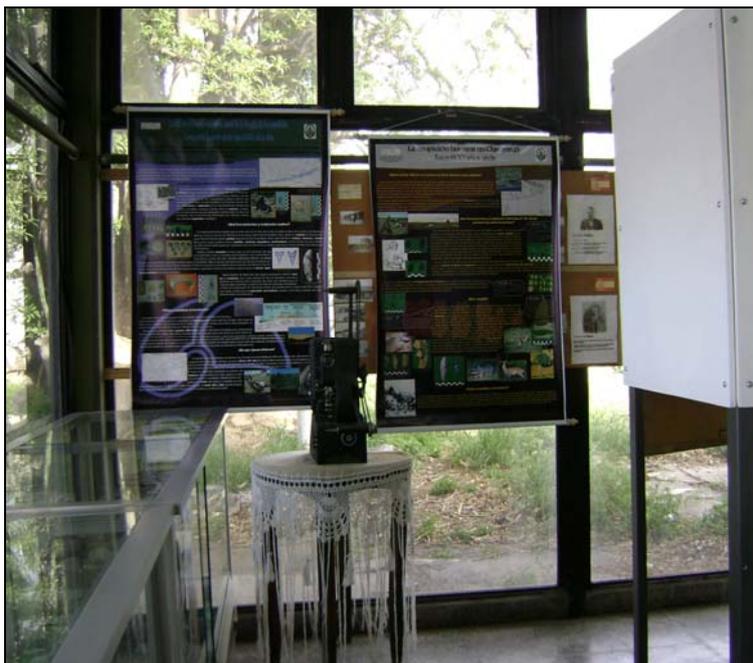


Figura 4. Muestra “Construir el pasado a través de los objetos”, sala Víctor de Pol, Museo de La Plata.

